

Tres presidentes, 6 directores y un líder sindical mataron en 17 años Pemex, nuestro orgullo

Por: Daniela Barragán. Sin Embargo. 20/08/2017

La vinculación de Emilio Lozoya Austin con el caso de corrupción de Odebrecht, que ha salpicado a altos funcionarios e incluso a presidentes y ex presidentes de América Latina, es un nuevo capítulo de dudas y opacidad que se suma a los acumulados durante décadas en torno a la otrora poderosa Petróleos Mexicanos.

Muchas de esos casos han recaído en la cabeza de la petrolera mexicana, y en el encargado directo de colocarlas ahí: el Presidente de la República en turno.

En este último escándalo, fue Peña Nieto fue quien colocó a Lozoya Austin en la ahora Empresa Productiva del Estado, un funcionario que salió de la petrolera en medio de un escándalo de presunta corrupción en torno de OHL [la compañía de la que Lozoya fue consejero y accionista] y por el derrumbe financiero de la empresa, que esta administración achaca a la crisis internacional de los precios del petróleo.

La corrupción, un hecho grave en sí mismo, no es la única razón de que Pemex esté hoy en su peor momento operativo y financiero, sino también las malas maneras en que los últimos seis directores han administrado la emblemática empresa nacional; una historia que no es reciente y que, de acuerdo con analistas, ha tenido el interés común de desaparecer a las compañía más importante del Estado mexicano.

En los últimos 17 años, seis hombres se han encargado de dirigir Petróleos Mexicanos (Pemex). En ese lapso, esos seis funcionarios han sido parte activa de la debacle en que hoy se encuentra prácticamente toda la industria petrolera mexicana.

Y en estas historias paralelas destacan las acusaciones de presunta corrupción contra esos directores generales, quienes a su vez han sido designados por tres presidentes [los panistas Vicente Fox Quezada y Felipe Calderón Hinojosa, y el priista Enrique Peña Nieto], y han salido de un Pemex cada vez más debilitado sin sufrir daños mayores.

Además, en esos 17 años, todos ellos convivieron con un mismo personaje: el líder de los trabajadores petroleros y también Senador priista Carlos Antonio Romero Deschamps.

Romero Deschamps asumió como dirigente del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), en 1996, luego de que Joaquín Hernández Galicia, “La Quina”, fuera detenido acusado de diversos crímenes por el Gobierno del ex Presidente Carlos Salinas de Gortari. El líder petrolero ha sido reelecto en cuatro ocasiones consecutivas, y su actual gestión como representante de unos 200 mil trabajadores concluirá el próximo año.

En este contexto, la campaña publicitaria más reciente de Pemex se basa en los argumentos de por qué la empresa debe aliarse a empresas extranjeras, objetivo prioritario de la Reforma Energética, que abrió la industria petrolera mexicana a las manos de los privados.

“En el Golfo de México hay mucho petróleo. Pero si marcamos la frontera entre las aguas mexicanas y las de Estados Unidos, verás que allá hay muchas más plataformas petroleras porque se asocian con empresas de todo el mundo. Ahora en Pemex estamos haciendo lo mismo: unirnos a empresas igual de grandes que nosotros para producir más”, plantea.

https://youtu.be/hP_f1NUE1ag

Un ejemplo de esto, describe dicha campaña, es el Campo Trión, un yacimiento que fue encontrado por ingenieros mexicanos a más de 4 mil metros sobre la superficie.

“Los retos de producir a esa profundidad son tan grandes que ninguna lo hace sola. Por eso en Pemex, como en las mejores compañías petroleras, vamos a sumar tecnología y conocimiento con otras empresas. Con alianzas como ésta, vamos a obtener más petróleo y generar más beneficio para todos los mexicanos”.

Y remata: “Somos un nuevo Pemex. Y tenemos la energía”.

El video, que está en el canal de YouTube de la compañía, comparte espacio con otros títulos como “Luz a Bajo Costo” y con varias entrevistas a José Antonio González Anaya, el actual director de la compañía.

Sin embargo, la razón por la que Pemex tiene que recurrir a empresas extranjeras es porque sus condiciones financieras, de acuerdo con analistas, no le dan más que para ser un aprendiz.

Pero esa situación, que se agudizó en los últimos 17 años, no siempre fue la misma.

ABUNDANCIA Y MALA ADMINISTRACIÓN

La industria petrolera mexicana tuvo el dinero suficiente para entrar a ámbitos como el de la refinación, la petroquímica, la producción de gas natural, disminuir importaciones y aumentar los niveles de producción. Pero contrario a ello, se apostó por la deuda.

Uno de los datos más recientes muestra que la producción de crudo cayó en agosto a su peor nivel de la historia de Pemex. La producción petrolera bajó del soporte de los 2 millones de barriles crudos al día.

El caso de Emilio Lozoya abre los cuestionamientos respecto al manejo de una empresa fundamental a nivel nacional. En su caso es la segunda empresa con la que se le relaciona; la primera fue OHL y ahora Odebrecht. De la primera fue parte del Consejo de Administración hasta antes de iniciar en el puesto gubernamental y se le acusó de haber sido un operador directo de la empresa con Pemex y la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

“El daño a la hacienda pública y el daño a la sociedad puede ser terrible, porque al final del día son capitales públicos son los que están en juego por actos de posible corrupción. Y ahí están los malos manejos. Sin embargo, en dado caso de que se demuestren los actos de corrupción en materia administrativa y penal [contra Lozoya Austin], desgraciadamente la norma jurídica no alcanza a sancionar como se debería este tipo de actos que tanto laceran a la sociedad mexicana”, comentó en entrevista la doctora Lizbeth Padilla Sanabria, investigadora y académica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Pero antes del escándalo de Lozoya, otros directores generales también estuvieron en el ojo del huracán.

A Raúl Muñoz Leos, quien dirigió Pemex de 2000 a 2004, le tocó la abundancia del repunte de los precios de petróleo de 18.61 dólares por barril a 53.04 dólares. Pero fue durante su administración que se firmó un convenio con el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, de Romero Deschamps, por el que se le transfirieron mil 724 millones de pesos.

Ese dinero fue a parar a la campaña del priista Francisco Labastida Ochoa en el año 2000, y así se creó el llamado *Pemexgate*.

Luego de meses de silencio, Muñoz Leos reapareció y reclamó directamente a Vicente Fox el no haber tenido a Pemex dentro de sus prioridades de Gobierno.

A Muñoz lo sucedió Luis Ramírez Corso, de 2004 a 2006, quien de acuerdo con una investigación de la revista *Proceso*, presuntamente entregó 280 contratos a su propia empresa: Solar Turbines .

Jesús Reyes Heróles González Garza fue director de la petrolera de 2006 a 2009. Él fue criticado por las pérdidas de Pemex derivadas del robo de combustible y por decir que no había dinero para invertir en exploración. Por otro lado, fue señalado por encaminar a su empresa Grupo de Economistas Asociados (GEA) para obtener contratos de Petróleos Mexicanos.

Reyes Heróles González también formó parte de OHL México, en calidad de Consejero Independiente.

Juan José Suárez Coppel dirigió Pemex de 2009 a 2012. Su administración se caracterizó por los gastos que realizó en sus viajes por Londres, Madrid y Nueva York. Luego, la empresa de la que provenía, Jacobs Engineering Group, obtuvo por contratos 2 mil 500 millones de pesos para poner en funcionamiento 18 plataformas.

Del año 2000 al 2012 –cuando los panistas Calderón y Fox ocuparon Los Pinos– Pemex le dio al país 7 billones 753 mil 200 millones de pesos, que fueron producto del repunte en los precios del petróleo, tras un periodo de caídas posteriores a la euforia de la década de los setenta.

En 2007, el precio del barril de petróleo registró un precio de 69.90 dólares y en 2008 se ubicó en 95.80 dólares en promedio.

Aunque durante la crisis financiera de 2009 bajó a 63.34 dólares, para el siguiente año se fijó en 78.73 dólares por barril. Ya en 2011 incluso rebasó los 100 dólares por barril, y justo es en ese año cuando reportó su precio más alto: 106.56 dólares por cada barril de crudo.

Ni con esas bondades, el Presidente Calderón estuvo dispuesto a ceder dinero a la empresa para su modernización pues, de acuerdo con los analistas, el objetivo era claro: abandonarla a su suerte para dar entrada a la reforma privatizadora.

Todavía, en diciembre de 2012, Enrique Peña Nieto recibió Pemex con un barril de petróleo que se mantenía en los 105.89 dólares. Durante su primer año de administración se mantuvo en 100 y después pasó a 87.22 dólares, para prolongar su caída a 43.58 dólares promedio en 2015.

En los siguientes meses, el barril de petróleo llegó a costar 18 dólares.

Esto no hizo sino acelerar la deuda. Los pasivos de Pemex, a finales de 2015, fueron de más de 100 mil millones de dólares y sus pérdidas trimestrales ascendieron a los 22 mil 400 millones de dólares.

La pérdida neta fue de 97.7 por ciento, es decir 521 mil 607 millones de pesos, mientras que el año previo había reportado 263 mil 819 millones de pesos.

En contraste, la cifra preliminar de lo que Pemex le ha dado a la administración peñista podría situarse en 1 billón 570 mil 034 millones de pesos.

En los últimos 17 años, el dinero obtenido por el Estado mexicano a través de Pemex es de 9 billones 323 mil 234 millones de pesos.

“Desde el punto de vista técnico, hay muchas cosas que hoy en día podemos criticar de la administración de Lozoya y sobre todo por el manejo que hicieron y el talento que demostraron en la administración de una empresa emblemática para México”, comentó Arturo Carranza Solana, socio consultor de Solana.

ADMINISTRACIÓN FALLIDA

En entrevista con **SinEmbargo**, Carranza Solana comentó que resulta complicado saber qué hubiera sido de Pemex bajo otro tipo de administraciones, ya que además también se deben tomar en cuenta la crisis de los precios del petróleo de finales de 2014, que le pegó a todas las petroleras y sobre todo a las más grandes.

Y, sin embargo, en el reciente caso de Emilio Lozoya se encuentran aristas que también se reconocen en otras administraciones de la petrolera.

“Queda la impresión de que la administración de Emilio Lozoya se tardó en reaccionar a esta crisis de los precios bajos del petróleo. Y no solo dio la impresión: ha sido acreditado por las calificadoras internacionales que Pemex se tardó en reaccionar, sobre todo en lo que tiene que ver con el ajuste a su presupuesto y sobre todo con los ajustes relacionados con la plantilla laboral. Dio la impresión de que la reacción fue lenta ante la crisis internacional”, dijo.

Además de esto también mencionó que la administración de Lozoya no supo acreditar con argumentos válidos algunas inversiones que realizó, por lo que unas fallas tienen que ver con la reacción a la crisis y otra con la poca argumentación que realizó de sus compras y que fueron impactos en Pemex que la colocaron en una posición frágil.

“En el manejo financiero de la empresa en los primeros tres años de Peña Nieto, se implementó una estrategia de financiamiento muy agresiva que resultó perjudicial y poco oportuna con la caída de los precios. Hay ciertas cosas que hoy permiten ver que lo que faltó fue experiencia y talento en el manejo de la empresa en los primeros tres años. Luego, la estrategia tan agresiva que se hizo en cuanto el endeudamiento terminó por afectar mucho. Con un sentido de mayor prudencia no hubiera pasado”, sostuvo.

SIN CASTIGO PARA DIRECTIVOS

De los seis administradores de Pemex en los últimos tres sexenios, sólo Muñoz Leos fue inhabilitado por 10 años, el resto encontraron otros campos para seguir en el ramo como Ramírez Corzo, que obtuvo una plaza en la empresa Oro Negro y ganó un proyecto para la construcción de cuatro plataformas marinas.

De acuerdo con la doctora Padilla Sanabria, en materia administrativa, una de las sanciones más importantes y que cabe en el caso de Odebrecht, es que están implicados servidores públicos que se pueden hacer acreedores a una inhabilitación que va de uno a 20 años.

Explicó que en este caso y con el Nuevo Sistema Penal Acusatorio, la inhabilitación sería periódica, el funcionario tendría que ir a firmar cada 20 días o cada mes, independientemente de las razones por las que se les acusó de corrupción.

“Este tipo de personas [funcionarios de Odebrecht] hacen un análisis de riesgo. A nivel internacional analizan los países que menos problemática tienen en cuanto a una norma estricta. En México hay normas endebles, líquidas y como la corrupción prolifera entonces pueden cometer sus fechorías porque pueden corromper a los servidores públicos. El Sistema Anticorrupción no alcanza a castigar con severidad estos asuntos [...] pero si no hay pruebas no se puede demostrar el delito; el cliente sale libre y ese es un problema para nosotros los ciudadanos porque la corrupción se convierte en un gran negocio y ya vimos que no solo a nivel local, sino internacional”, concluyó la académica de la UNAM.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: sinembargo

Fecha de creación

2017/08/20